

ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestre..... 2'00 ptas.
Mes..... 0'75 »

AÑO I.

NUM. 6.

DAIMIEL 20 DE FEBRERO DE 1923

SE PUBLICA LOS MARTES
PAGO ANTICIPADO

El Malthusianismo



Hagamos, en consideración a los apolíticos, que no escasean, una pausa en el soporífero y caótico tema de las elecciones, y enfoquemos una de las importantísimas materias de que trataremos en esta sección. Hablemos hoy de Malthus.

La autoridad e importancia de Malthus, como economista, está suficientemente ponderada con decir que sus teorías han formado una escuela, que cuenta con millones de adeptos; hasta puede afirmarse que el Malthusianismo, rompiendo los moldes ideológicos y teóricos de todas las escuelas, ha invadido los credos políticos y en algunos países (Holanda, Alemania) ha cristalizado en leyes.

Malthus, en su "*Estudio sobre el principio de población*", anuncia a la humanidad un porvenir pavoroso; sienta la tesis de que la producción crece en progresión aritmética y la población en progresión geométrica. Es decir, que en el aumento progresivo de la producción y de la población, la primera verifica éste crecimiento sumándose una cierta cantidad, mientras que la segunda lo verifica multiplicándose por esa misma cantidad. Suponiendo exacta esa teoría, el problema que se presentaría a la humanidad, sería bien pesimista. Al aumentar la población mucho más que la producción, claro es que llegaría un momento en que el hombre no produciría lo suficiente para sustentarse y el terrible e irremediable fantasma del hambre, originaría un horroroso cataclismo. Esta conclusión tan poco optimista explica cumplidamente el interés con que éstas teorías han sido estudiadas y el detenimiento con que son discutidas y ponderadas todas sus probabilidades, más o menos remotas, de realización.

El Malthusianismo, como todas las teorías que presentan un problema transcendente para la vida de la humanidad, ha tenido sus detractores entre los que figuran sabios ilustres, así como decididos partidarios, muchos de los cuales han ido aún más lejos que el mismo Malthus: los Neomalthusianistas.

Los primeros han tratado de demostrar que la ley sentada por Malthus no es cierta: ej. Francia y algunos han llegado, no sólo a negar la ley, sino hasta invertirla es decir, que aseguran que la que crece en progresión geométrica no es la población, sino la produc-

ción. Los neomalthusianistas por el contrario, admiten la posibilidad de que llegue el horroroso momento en que el hombre no produzca lo suficiente para vivir y han tratado de poner remedio.

Entre los procedimientos que aconsejan, el primordial es impedir que la población crezca en la proporción actual y ésto se conseguirá, dicen, procurando no tener más hijos que los que se puedan mantener. Los más exaltados han propuesto a las mujeres lo que ellos llaman "*la huelga de vientres*".

En algunos países, como Francia, la propaganda ha sido tan intensa, y favoreció tan decididamente el sugestivo materialismo, que ha producido resultados positivos, hasta el extremo de tenerse que preocupar los gobiernos para atajar el mal.

Nosotros no vamos a opinar sobre quien lleve la razón. Las consecuencias son tan remotas que no creemos oportuno preocuparnos por el momento. En efecto, aún suponiendo que Malthus lleve razón ¿es que no existen tres inmensos continentes casi deshabitados relativamente? Hasta que se colonicen con la intensidad que hoy lo está Europa ya habrán pasado muchos siglos. Y en el peor caso de que llegare ese momento, la humanidad contemporánea tiene dos soluciones a elegir: implorar del Divino Hacedor un nuevo maná o decidirse a seguir el consejo que Schopenhauer nos ha brindado en sus terribles elucubraciones: el suicidio universal.

Un día cualquiera la humanidad hambrienta puesta de acuerdo (y ésto sí que es difícil) se saltará la tapa de los sesos y las salvas de dos mil millones de detonaciones, anunciarán el fin del género humano sobre la tierra.

Pero como cuando llegue éste trágico momento (de que no somos partidarios) hará ya siglos que habremos vuelto al polvo, podemos, entrañables coetáneos, seguir durmiendo tranquilos, sin que la más mínima pesadilla altere el confortable descanso que un reposado sueño proporciona, y que tan necesario nos es para posteriormente, dedicarnos al trabajo cotidiano y fecundo: que no otra es la solución que demanda, imperioso, el importante e interesantísimo problema Malthusiano.

A. H. M.
DAIMIEL